

celona la comisión nombrada para el fomento de la empresa de colonización de los terrenos despoblados de España. La primera colonia abraza una extensión de 3.000 hectáreas y se halla situada en Castilla la Nueva, a ocho horas de Ciudad Real, atravesada por una carretera antigua que conduce á Toledo. En ella deben levantarse 100 casas de labranza. Actualmente la empresa cuenta 320 socios adheridos por un capital que no baja de 36 mil escudos. Las obras hechas ya son dos casitas que albergan cuatro familias. Se han plantado 76 mil cepas y quedan 6 mil en vivero juntamente con unos 60 mil frutales y árboles de adornos. Hay también plantaciones de yerba de Guinea, alfalfa, pimpiñela, aulaga inglesa y demás forrajes. Las obras van á empezar con la fabricación de ladrillo, pues se dispone ya de un horno y de la leña que abunda en la colonia; seguirá la construcción de las 100 casitas para los colonos, y tan pronto como estén concluidas vendrán á España las familias alemanas procedentes de Bohemia que tienen ya firmada contrata y esperan aviso para trasladarse con sus capitales.

En el plano figura también una iglesia, escuela y casa laboratorio-químico con su departamento de observaciones meteorológicas.

VILLALVA. Ha tomado posesión del cargo de canónigo de la Iglesia catedral de esta ciudad el Sr. D. José Delgado, cura párroco que era de Villalva.

El Sr. Gobernador de esta provincia reclamó hace algunos días á los Alcaldes de los pueblos de ella nota expresiva del trigo y harina que existe en sus respectivas localidades y de la cantidad que, hasta la próxima recolección, se juzgue necesaria para el consumo.

Leemos en un colega de la corte correspondiente al dia 10.

Ayer tarde dejó el Sr. Danvila en la mesa del Congreso una proposición de la ley para que se considere como una carrera civil los cargos y servicios de los secretarios de los ayuntamientos. Esta proposición pasará al gobierno conforme á reglamento.

costumbres, de nuestras miserias, de nuestra propia vida; luego hacemos nuestra caricatura y nos reímos á sabiendas de nuestras cosas, de lo que nos pertenece, de nosotros mismos, de lo que nos sentaría muy mal, si fuéramos menos pueriles ó mas graves de lo qué somos.

Pero, últimamente, cada uno está en su derecho para opinar como se le antoje, y no hemos de ser nosotros los que alarguemos este folletín por tercerar en [asunto] tan comprometido y trascendental.

Dicimos que la compañía de los bufos ha puesto en escena *El Joven Telémaco*. Lo ha representado dos veces, (en sus dos primeras funciones) y hasta hoy se nos figura que principio echando el resto, porque las representaciones sucesivas no corresponden de ningún modo á las que sirvieron de muestra.

Siendo nosotros intérpretes de la opinión del público, más bien que emitiendo la propia, podemos decir que la obra de Blasco no ha sido del todo impropriamente representada. Los autores conocían sus papeles y se esforzaron por darles el especial colorido que á cada uno de ellos corresponde. De aquí que *El Joven Telémaco* haya producido una grata impresión en el público.

Pero es necesario convenir en que hubie-

Con el objeto de dar á nuestro periódico toda la amenidad posible, hemos convenido con un aventajado escritor de la corte, en que semanalmente nos remita, para su publicación en LA CRÓNICA, una carta en que se relaten los sucesos más importantes, que sin tener carácter político, ocurrán en Madrid.

Advertidos de hoy para siempre, nuestros lectores, de que la responsabilidad de las apreciaciones que se hagan en esas cartas, se la dejamos á su autor, transcribimos la primera que se nos ha remitido.

CARTAS SEMANALES.

MADRID 8 DE MARZO DE 1868.

La preocupación de Madrid en estos últimos días, es la cuestión de subsistencias. Pueblo meridional, y por lo tanto, imprevisor y confiado, no sospechábamos ni aun el temor de un conflicto, cuando los sucesos de Granada han venido á desvanecer nuestra ilusión, y á comunicarnos el sentimiento de la realidad. En dos días hemos pasado de la confianza al desaliento. El Ayuntamiento de Madrid, que al fin es una corporación municipal, y algo se cuida de la suerte de este pueblo, dió un bando para hacer saber a todos, que podrían en adelante comprar el pan con una economía de 5 cuartos en cada uno de dos libras. Esta noticia reanimó á los muchos, que como yo, contemplan con cierto espanto, cómo sube el precio de este artículo, que si es el sustento del cuerpo, es también, en tiempos como los presentes, el principal por no decir el único consuelo de las almas.

Esto, no obstante, ha habido un hecho que, superficialmente examinado, parece desmentir la existencia de un profundo malestar en la sociedad de Madrid. Este hecho es el resultado del balance de la Caja de ahorros en la última semana. Pasan de 200.000 rs. lo ingresado en el Domingo anterior, mientras que la cantidad devuelta no llegó en igual día, á 90.000 rs. Explíquese V. como quiera este suceso en medio de la general miseria, y siempre habrá de convenir, que entre esta población fastuosa, elegante y pródiga que llamamos alta sociedad, esta clase

media que gasta mas de lo que puede, y este pueblo desvalido,..... que implora la caridad pública para comer, hay muchos que no solamente tienen lo necesario, sino que les sobra lo bastante para engrosar los capitales de la Caja de ahorros. A qué clase social pertenecen estas felices gentes? ¿dónde viven y trabajan, tan retirados y escondidos que no conozco, á nadie que les haya conocido? No lo sé: veo á muchos que gastan espléndidamente lo que acaso serían incapaces de ganar; veo á otros que disfrutan de pingües sueldos y de crecidas subvenciones: lo que no veo es el ahorro, y esto indica, en buenos principios sociales, que el Ayuntamiento ha hecho bien en abaratar y espedir por su cuenta el pan, como medio eficaz, por lo pronto, para alejar tempestades, de esas ya predichas, que anublan en días de pavorosa desolación, los cielos y la tierra.

II.

He prometido á V. decir algo en esta mi carta, de la recepción en la academia de la Historia del Sr. D. Francisco Javier de Salas, y voy á cumplir mi palabra. Pertenece el Sr. Salas al reducido número de los que, en nuestro tiempo, han podido concertar las letras con las armas. Porque bien sabe V. que aquella raza de hombres que, como Garcilaso de la Vega, Ercilla, Cervantes, Lope de Vega, y tantos otros que así mostraban, con la espada en la mano su valor en los combates, como la gallardía y elevación de su ingenio en la cultura de nuestras letras, aquella raza, digo, se ha extinguido por completo. Nuestros hombres de guerra llegan á diputados, á senadores, á ministros, á grandes y títulos de Castilla, a potestados tan fastuosos como Lúculo y tan ricos como Creso: á todo esto y á mucho mas llegan; á lo que no llegan jamás es á enriquecer el habla castellana.....

Para gloria suya el Sr. Salas es una de las pocas honrosas excepciones de esta regla. Hombre de mar, educado en ese impetuoso Océano que tantas ideas de grandeza, de dignidad y de reconocimiento en sí mismo lleva al alma, el Sr. Salas debió entrever, allá sobre la cubierta de su fragata, que había para él una gloria más duradera en seguir las huellas de Vargas Ponce, Sanz y Barutell y Fernandez Navarrete, ilustrados marinos los tres que han enriquecido la historia de nuestras armadas, que en aspirar como Quesada al cargo de Ministro, y

como el general Armero, alde Presidente y Jefe de una situación. Tal, acaso, es el origen de la *Historia de la Marina española en la edad media* obra escrita con conciencia y buen juicio, rica en datos y noticias, que ha valido al Sr. Salas el ser elegido por la Academia para compartir con sus demás individuos, las glorias reservadas á nuestros felices inmortales.

III.

No quiero ocuparme del discurso que el Sr. Salas ha hecho en el acto de su recepción académica, aunque bien merece esta pequeña distinción, la importancia del asunto, el juicio seguro con que está desenvuelto, y el estilo severo y noble con que generalmente está escrito. Quiero dejar aquí, en este modesto rincón de mis cartas, un lugar un tanto holgado, al Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, personaje importante en nuestra administración, más importante y valioso en nuestra literatura, y á quien creo que se debe poner aquí, solo, rodeado de luz por todas partes, de frente, de entradas y de espaldas, para que unos se inclinen ante esta gloria de nuestra arqueología, otros ante este manantial de raros datos históricos, otros ante este literato insignie que así maneja la fabla antigua en largas tiradas de versos palaciegos, como trata de imitar en la Academia el estilo de Hurtado de Mendoza, y todos aprendan, á la vista de ese ser maravilloso, cómo se llega en estos tiempos á concertar honrada y perpetuamente la gloria con un mediano saber: la perpetuidad en los destinos con la intolerancia política; el respeto con la conveniencia y la reputación con la utilidad.

Como V. vé, no puede quejarse de mí, en cuanto á la opinión que de sus dotes tengo, el Sr. Fernandez Guerra. Su último discurso en la Academia de la Historia, confirma en todas sus partes esta mi opinión, que no por ser poco general, es menos verdadera. ¡Quiere V. un ejemplo de fina lisonja, de palaciega cortesía y de imparcialidad histórica? Lea V. las siete primeras líneas de su exordio, y en la octava, se encontrará V. con un dictado puesto allí como una nube de incienso para desvanecer á quien se adora, á no ser que, como dice el mismo Sr. Fernandez Guerra en la página 147 de su discurso, pertenezca este al primero de aquellos otros que no son dictados sino motes. ¡Quiere V. un ejemplo de locución tan noble y severa como lo

ran podido hacerse mayores esfuerzos. ¿No puede mejorarse la orquesta? ¿No habría sido posible aumentar el personal de los coros? Porque seis ó siete coristas, apenas pueden colocarse en el escenario de modo que su presencia no desagrade al espectador. Este inconveniente, á nuestro modo de ver, se corrige con facilidad aumentando el número de personas, ya que puede no convenir ó no ser posible á las empresas aumentar el número de cantantes.

Por lo demás el Sr. Villegas ha dado muestras en *El Joven Telémaco* de que tiene dotes para la escena bufa, siendo de sentir que tenga menos voz que buena voluntad y estilo;— la Sra. Brieva nos ha retratado casi á la perfección una Venus de Layapies remangada, maja y charladora como debiera serlo una manola del Olimpo.— El Sr. Povedano ha

sacado muy buen partido de algunos toques y rasgos cómicos de Mentor, y la Sra. Laborda hizo su papel con un espíritu y una propiedad dignas de todo elogio.

Que la Sra. Laborda descubla sobre los demás miembros de la compañía bufa, es de todo punto indudable. No posee una voz extensa, pero si canta con cuidadosa afinación y agradable estilo.

La franqueza y la espontaneidad con que

ocupa la escena en el recitado, hacen después de la primera tiple de la compañía su mejor actriz; y cierto aire distinguido y una figura simpática, de que también puede hacer alarde, la dan nuevos y no menos poderosos títulos á la consideración y al afecto del público.

Digamos en honor de la verdad, sin embargo, que la Sra. Laborda no se ha mantenido á su altura en las obras representadas con posterioridad á *El Joven Telémaco*, siguiendo en esto las huellas de los demás individuos de la compañía. Su papel de Vizconde ha desmerecido ante el papel de Diosa: la canción de *Los Pollos* no ha podido eclipsar, ni igualar siquiera el efecto de aquella danza coreada que el público hizo repetir en las dos primeras representaciones.

Hecha, pues, mención de *El Joven Telémaco*, nada mas tendremos que añadir, si no hubiésemos asistido á la representación de *Las Astas del Toro*.

En esta zarzuela se presentó por primera vez el barítono Sr. Gonzalez, ya conocido y bastante apreciado del público de esta capital. Oportunísimo en algunas escenas, el señor Gonzalez fué calorosamente aplaudido. Nosotros reconocemos en este actor facultades notables para cierto género muy estimado

do del pueblo; pero vamos á tomarnos la libertad de creer, que confiado en sus fuerzas y en su popularidad, el barítono exagera muchas veces la declamación y los caracteres.

Una observación para concluir.

Apesar de las condiciones de nuestro Teatro y de la nota de indiferente que pesa sobre nuestro público, la empresa ó la compañía de los bufos tiene ya una prueba de lo que esta localidad promete cuando se trabaja en la escena, procurando complacer á los espectadores. A partir de este conocimiento, la empresa de los bufos puede contar con una de las dos siguientes seguridades: primera, que quedará enteramente satisfecha de la atención del público, si aumenta enseguida y con algunas ventajas, el personal de la compañía; segunda, que se sostendrá honorablemente, si trata de sostenerse y vivir con representaciones como la de *Pablo y Virginia*.

Nosotros nos alegraremos sinceramente de continuar estos folletines para prodigar plácemes á la empresa y aplausos á los actores, unos y otros apoyados en nuestro buen deseo pero demandados por la justicia y la imparcialidad.

exige la magestad de la Historia? Pues en este discurso encontrará V. que para ponderar el ardimento del buen Pedro Lopez de Ayala contra el rey D. Pedro, se compara al primero con fogoso abogado que se apasiona por la mala causa que defiende; que en otras partes, hablando del príncipe negro, enviado por el rey de Inglaterra en pró de D. Pedro, se llama á esto «mantenedor de su causa en el indigno *palenque* de la traición», y en otras, en fin, para no cansarme en citar bellezas en que hablando de la残酷 y queriendo pintarla con una imagen, dice, con un lenguaje casi épico, «es propio del rayo, perdonar la frágil caña y tronchar la gigantesca encina» lo cual en buen romance quería decir, si esto fuera verdad, que no es cruel quien castiga y se ensaña con los grandes, sino quien se acuerda ó no desdena á los humildes. El descubrimiento de esta moral y de esta literatura corresponde de derecho al Sr. Fernandez Guerra, el cual, sin duda para corroborarla, cita mas adelante con grandeza encomio en su discurso, aquella máxima de Quevedo que dice, no sé con qué razon «que es mas peligrosa en los reyes la clemencia con los traidores que con sus armas».

La índole de estas cartas y el espacio de que puedo disponer, no me permiten hacer mas que esta pequeña fotografía del semblante moral é intelectual del Sr. Fernandez Guerra. La luz es mucha, las posturas podrian ser muy variadas; pero como en esta ocasión el objetivo es pequeño, recomiendo á mis lectores ó un poco de paciencia para mejores días en que yo pueda retratarlo *d'apré nature* ó que apliquen á esta pequeña imagen que ahora les envio, un lente de la fuerza de los de Herschel, para que vean, tal cual es en toda su imponente severidad, al Ilustrísimo Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.

IV.

Hace unos días que en la Dirección de Agricultura se dan semillas de *Eucaliptus Globulus* á todos aquellos que pueden generalizar el cultivo de esta hermosa planta arbórea. Ayer, por casualidad, presencie durante algunos momentos esta distribución, y al observar el afán en muchos por adquirirla, las preguntas que dirigian en

caminadas todas á conocer las propiedades de este nuevo árbol, y el buen deseo que mostraban por propagar su cultivo, recordaba yo con cierto consuelo, la diferencia que hay entre estos tiempos en que tan facilmente acometemos lo que promete ser de utilidad, y aquellos otros, no lejanos, en que nuestros abuelos creian envenenarse cultivando y comiendo la patata. Gracias á la benévola deferencia del señor Bremon, Director de Agricultura, pude ofrecer á V. en el caso que V. lo crea conveniente, algunas semillas del *Eucaliptus*, para que las reparta como mejor estime, en esa localidad, en la inteligencia de que prestaremos, V. y yo un buen servicio á todos en general, y muy singularmente á aquellas comarcas, que en España son muchas, afligidas y tan duramente castigadas, por toda clase de calenturas y fiebres intermitentes.

Quedo pues, en este asunto como en todos á la disposicion de V. y en enviarle, tan pronto como me las pida, el mayor número de semillas que me sea posible.

V.

Vengo del Ateneo, donde se ha celebrado la reunión de autores, artistas, profesores y amantes de las ciencias y las artes. Ha presidido el señor Escosura que, en el espacio de dos horas, ha pronunciado mas de diez discursos, ó mas bien, mas de diez réplicas agudas, transparentes é ingeniosas en contestación á una nube de objeciones que partían de todos los puntos del salón. De esta suerte, lentamente y con gran esfuerzo, se han ido aprobando hasta el artículo 11 de los estatutos.

Me he propuesto no contrariar, en manera alguna, este proyecto, y así se explica que ni antes ni ahora, diga nada sobre la tendencia, en mi sentir equivocada, que se ha dado á este generoso pensamiento. La esencial para mí es que la asociación se lleve á cabo; que los escritores, cuyos fines son idénticos y cuya amistad debe estar cimentada sobre la alteza de su misión, establezcan entre sí una fuerte solidaridad, pues solo con esto conseguirán, levantar primero su carácter y emanciparse en seguida de la mano de hierro y casi siempre oprobiosa de nuestros avaros é implacables editores. Creo que esto se conseguirá.

Como han hablado tantos y la discusion no ha tenido afortunadamente carácter académico, no digo á V. nada de los oradores. Solo si hice mención del Sr. Madoz, que como hábil ha tocado la fibra mas sensible de aquella reunión: la influencia del editor: lo cual le ha valido al antiguo ministro progresista algunos aplausos, de aquellos que sin duda ignoran, que además de su Diccionario Geográfico, el Sr. Madoz, bajo la figura de su hermano, fué tambien editor por los años de gracia de 1844 á 1847.

L. M.

CARTA

AL SR. D. ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ, REDACTOR
DE «LA REFORMA», EN MADRID.

Muy Sr. nuestro de nuestra más distinguida consideracion:

Hemos recibido la finísima carta en que tiene V. la bondad de alentar nuestro buen deseo y de favorecer nuestros nombres, elogiando y dando publicidad al *Almanaque* que hemos redactado este año.

Atencion ha sido la suya que no podríamos mirar con indiferencia, ya por el muy recomendable origen de que procede, ya por la forma en que se nos ha dispensado, ya, en fin, porque suele ser grata toda novedad, y esto de hallar eco en Madrid las procedencias literarias de Extremadura tiene algo y aun mucho de desusado y peregrino.

Reciba V., pues, las gracias más expresivas, aunque no sea más que como una débil manifestacion de lo mucho que nosotros y nuestro humilde libro debemos á su deferencia.

Por lo demás «si es cierto que en todas las épocas y en todos los países existe de hecho alguna fraternidad entre los que se dedican al cultivo de la literatura», vea V. cuan inmensamente nos favorece y nos obliga diciendo que se declara individuo de nuestra familia; porque V. no sólo rinde el culto de su admiracion á las letras, sino que las ilustra con sus talentos, enriqueciendo con su nombre, ya muy justamente conocido en España, el catalogo de nuestros buenos hablistas de

nuestros escritores galanos. Esto es, que bien advertido, al confundirse V. entre nosotros, honra y ampara nuestra pequeñez, y, al declararse miembro de nuestra familia, real y efectivamente nos adopta en la suya: es una esquisita galanteria que encuentra en todos nosotros el agradecimiento debido, pero es tambien una honra, que, a partir y todo de la benevolencia de V., todavía nos exige más grandes y adecuados merecimientos.

No vaya V. á combinar, sin embargo, esta espícita confesión de nuestra inutilidad con las diferentes causas que contribuyen al enmudecimiento y atraso literario de Extremadura. Nosotros, al mismo tiempo que abrigamos la persuasion íntima de nuestras pocas fuerzas, las emplearíamos todas, sin pereza, ni pena alguna, como no fueran tan poderosos y tantos los obstáculos que se oponen á nuestra actividad. Aquí no hay admisión para todavía para que prospere y se desarrolle el cultivo de las letras, y ese mismo *Almanaque* que ha dado á V. motivo para que se acuerde de Extremadura, lo patentiza enteramente: imprimese á costa de mil dificultades y sinsabores; publicase á pesar nuestro fuera de toda sazon y oportunidad; y despues de innumerables tropiezos, que alterarian la invariable paciencia del mismo Job, viene á dar por ultimo en el polvo de un zaquizamí en el despacho de una Lonja de ultramarinos, donde hallan sepultura nada gloriosa nuestros humos editoriales y nuestros literarios esfuerzos.

No combatá V., por lo tanto, nuestra pereza, sino admírese de que tengamos aun la abnegacion y el valor de cojer la pluma en este país donde suele no encontrarse un lector ni una recompensa para un remedio.

Mucho es, con todo, que los periódicos de Madrid y V. muy particularmente hayan tenido la bondad de fijarse en nuestros escritos, para que nos decidamos á suprimir, como parecia conveniente é indispensable, nuestra publicacion anual. La carta que V. nos ha dirigido, no es solo una cumplida recompensa de lo que hemos hecho hasta ahora, sino anticipado galardon que nos impone deberes para lo sucesivo.

Somos de V. con la mayor consideracion, etc. etc.—FRANCISCO MENDO DE FIGUEROA.—MANUEL BARRIGA Y SOTO.—ALHAMAR.

Editor responsable, ANTONIO M. PRADO.

—122—

ra de las vísperas, cesó de dar vueltas á su rueca y se puso á entonar la alegra cancion de otras veces.

Mientras que se entregaba á esta inocent ocupacion, la llama del hogar tocó por casualidad, el borde de su jubón. La vieja se abrasó toda y fué consumida en un guindo de ojo cual si fuese un haz de paja seca.

Entre Becherel y Dinan, la opinion general, es que, sin este acontecimiento fortuito, existiría aun la vieja Ana Parker.

FIN.

SECCION DE ANUNCIOS.

A LOS AFICIONADOS A CAFÉ.

CAFÉ RECONCENTRADO.

La molestia y pérdida de tiempo que lleva consigo la preparación del café, nos priva con frecuencia de este líquido sabroso y confortante. El café reconcentrado facilita en gran manera esa preparación; y si á esto se agrega que su gusto no desmerece ni aun del mas rico de Moka, facilmente se comprenderá la aceptación que ha tenido en Madrid. Una cucharada de este líquido puesto en medio cuartillo de agua ó de leche hirviendo reemplaza á la taza de mejor café, y si el agua está fría, á ese sabroso y saludable

refresco tanpreciado de los extranjeros. El liquido puede conservarse dos ó mas años sin perder su aroma en las botellas ó latas en que halla contenido: todas llevan el sello del establecimiento y la explicación de la manera de hacer uso del café reconcentrado.

Precios: la botella de un litro 10 reales, y 6 las de medio. El de las latas, que remitimos á provincias, á razón de 7 reales litro. Hay tambien cafés crusdos y tostados de Moka, caracolillo y Puerto-Rico á 8 reales libra, y á 7 comprando de dos en adelante, y aparatos especiales para su preparación.

Dirigirse á Madrid, Montera 34, establecimiento de Miguel Gorin.

Fábrica de planchas y tubos continuos de plomo: Fuencarral, 24, Madrid. Viuda de R. Bonaplata.

PRESERVACION Y CURACION DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO.

Los Jarabes de hipofosfato de cal y de sosa Swaun, preparados por el doctor Churchill se espenden en Paris, rue Castiligeon núm. 12 y en Badajoz, único depósito, en el laboratorio-químico de D. Ramon Gonzalez, plazuela de la Soledad núm 4, al precio de 22 reales botella.

En el mismo se halla tambien el Jarabe de Rabano yodo de Grimault, que sustituye con ventaja al aceite de hígado de bacalao, y se espende al precio de 20 reales cada frasco.

Termas de Matheu en Alhama de Aragon.

1865 por los químicos Sres. Marzo y Bazan, facilitan notablemente la respiración de los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua, ó mejor dicho río, en la cascada construida dentro del salón de las iualaciones produce la pulverización natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio mas eficaz para la curacion, ó cuando menos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago, ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín, a 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid, á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de Noviembre último, el uso de estas aguas es libre, y los señores Facultativos tiene absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante

el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del estable de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasear en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposición Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín salones para ganabinele de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alejarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento, incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varia de 20. á 50 reales diarios por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la Fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

LA FIEBRE DE ORO.

Novela escrita en francés por Gustavo AIMARD; traducción de D. J. F. Saenz de Urraca. Madrid, 1867. Un tomo en 12°, 14 rs. en Madrid y provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería de Bailly-Bailliére, plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 8.

numerosos pedidos, su director se ha creido en el deber de mejorar las producciones del refugio, tanto en su curación y demás buenas condiciones de las fotografías, como en la adquisición de los últimos descubrimientos hechos en el arte: como son los retratos de tamaño del natural, y pintados al óleo que por su tamaño llenan el doble objeto del ornamento de salas.

Se retrata aunque esté nublado, de 9 á 4.

Los precios son los siguientes:
Primera clase.—La primera tarjeta, 12 rs. Dos tarjetas de los retratos diferentes de una misma persona, 20 rs. Grupos de dos personas, 20 rs. Idem de tres, 30 rs. Idem de cuatro á ocho, 40 rs. Los niños menores de ocho años, 22 rs. Las copias, cada una, 4 rs.

Segunda clase.—La primera tarjeta, 4 rs. En los grupos, cada persona, 2 rs. Los niños menores de ocho años, 21 rs. Las copias, cada una, 4 rs.

Se hacen en tamaño mayores, microscópicos, de fantasía, en porcelana, targetas americanas, de doble retrato y en pañuelos de mano, etc.

Tambien se ilumina con colores transparentes, nueva invención peculiar á la fotografía.

Retratos grandes ampliados en la cámara Solar, de 4 á 8 duros, y pintados al óleo, de 8 á 16 duros, hasta el tamaño de una vara.

En porcelana permanente, el 1.º 30 rs. y á 8 dls. las copias.

Impt. de la señora Viuda de Arteaga, Magdalena 3.

SE VENDE UNA ESTANTERIA, y cubas de todos tamaños, Aduana 13 darán razon.

SE VENDE UNA ESTERQUERA, Castillo 42 darán razon

LA ACREDITADA ESENCIA DE ZARZAPARRILLA de Borrell, muy reciente, se espenden en el laboratorio-químico de Gonzalez, plaza de la Soledad al precio de SEIS REALES frasco.

Gerónimo José de Brito, Comisario para compra ó venta de cereales. Terrero del Triago, núm. 25 — Lisboa.

creerse que el anciano señor volvió á casarse, cumpliendo así la obligación de un noble que ha visto morir su heredero. —En el armario de hierro de Luc Mortil halló el dinero bastante para pagar los gastos de la boda.

Satisfechos esos gastos, quedaron todavía tantos escudos en el armario, que Plougaz hizo reparar la capilla del lindo castillo y retiró de las manos del Sr. de Conafitru Iltz el feudo de Coatviciillonet, cuyo nombre dejó ya de parecerle ridículo.

Según refiere la tradicion, la vieja Ana Parker llegó á tener una edad tan inverosimil, que nosotros no podemos decirla. Los viznietos de los personajes de esta historia la vieron mover los labios sin hablar, tostar sus hortilagos en la ceniza é hilar sin cañamo ni lino.

De vez en cuando, cada diez ó quince años por ejemplo, la vieja Ana recobraba la palabra para pedir noticias de Simon Troarez, el bello intendente de Plougaz. Un dia, á la ho-